

¿Qué podemos aprender de los animales?

ENRIQUE DE MORA

Licenciado en Ciencias Biológicas por la Universidad de Barcelona y PDD por IESE.

Autor de los libros "Animaladas", "ZigZag" y "Funny-Pop".

Autor del blog Pop Corner www.funny-pop.es

Twitter: @edmfunnypop

Ilustraciones: Itziar Ripoll



El buen conocimiento aparece en muchos lugares y de maneras muy distintas, por lo que no deben sorprendernos las buenas enseñanzas que podemos extraer de las sociedades animales, aplicables en el ámbito de la dirección de empresa y el liderazgo eficiente.

La relación de los humanos con nuestros parientes animales es, como mínimo, pintoresca. A muchos los hemos exterminado, a otros los odiamos a muerte, a otros los matamos en safaris para traficar con sus órganos, a otros los encarcelamos en zoológicos por pura diversión y a otros los esclavizamos y nos aprovechamos de ellos todo lo

que podemos (son esos a los que llamamos "domésticos"). Por algo Schopenhauer afirmó que el hombre había hecho de la Tierra un infierno para los animales.

A pesar de eso, a los humanos siempre nos ha atraído conocer la conducta de nuestros parientes animales. Y no sólo eso; desde los tiempos de los tiempos, hemos anhelado algunas de sus características, concretamente sus "superpoderes físicos":

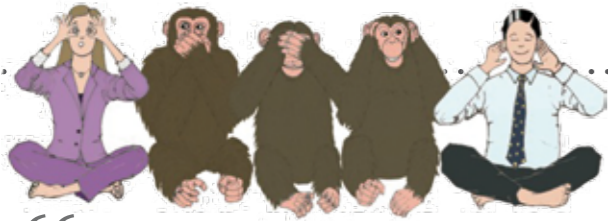
la vista del águila, la velocidad del guepardo, el sigilo de la pantera o la fuerza del león. Los animales siempre nos han inspirado mucho, y por eso los representamos desde la prehistoria –las cuevas de Altamira- hasta la actualidad –piensen en logos de empresas tan famosas como Ferrari, Lacoste, Puma, Bacardi...-

Precisamente, viendo todas estas relaciones, me planteé si también podían inspirarnos en el terreno de las habilidades directivas, básicamente en las de índole social. ¿Pueden enseñarnos algo los gorilas sobre liderazgo? ¿Podemos aprender algo de los lobos sobre trabajo en equipo? ¿Los ciervos pueden aportarnos algo sobre gestión de conflictos? La respuesta a estas preguntas y a otras parecidas es rotundamente sí.

Inspiración animal

Ser un buen empresario, directivo o profesional, no es simplemente cuestión de dominar el negocio, sino de tener habilidades. Creerse que para ser, por ejemplo, un buen director financiero o de marketing "sólo" se trata de saber mucho –y tener experiencia- de finanzas o de marketing es un gran error. Además, hay que ser bueno en habilidades, especialmente en las llamadas relacionales o sociales: liderazgo, comunicación, trabajo en equipo, etc. El "must" está precisamente en las habilidades. Es en ese terreno donde suelen aflorar las diferencias entre los profesionales del montón y los que son excelentes. Es como en el cine: la calidad técnica de una película se da por supuesta, lo que la diferencia es que te inspire, que te emocione. Eso mismo pasa con los directivos; no sólo deben ser excelentes técnicamente, **deben inspirar, emocionar y "arrastrar" a sus colaboradores.**

Y resulta que los animales pueden ayudarnos en ello. El escritor canadiense Malcolm Gladwell propugna que **una persona necesita unas 10.000 horas de aprendizaje y práctica para dominar una habilidad compleja y lograr resultados brillantes.** Pues bien, los animales no han ido al colegio ni a la universidad, ni saben nada de teoría, pero lo saben todo de la práctica en determinadas habilidades que llevan ejercitando no miles de horas, sino millones y millones de años (a través de diferentes generaciones). Desde hace tiempo, el ser humano intenta emular la sacrosanta eficiencia de los animales: los helicópteros imitan a las libélulas, el tren bala japonés está inspirado en el pico alargado del martín pescador, los submarinos emulan el movimiento de los peces, etc. Asimismo, las conductas



“**Las sociedades de animales asumen mucho mejor que las humanas la existencia de conflictos y, además, saben gestionar de forma sorprendentemente rápida y eficaz su resolución.**”

de los animales también pueden ayudarnos a gestionar mejor nuestras relaciones sociales y laborales.

Habilidades directivas naturales

A partir de un análisis exhaustivo del comportamiento animal, y, en particular, de algunas especies como lobos, gorilas, monos o águilas, el libro desarrolla una serie de consejos para mejorar la conducta humana, especialmente en habilidades sociales como el liderazgo, la comunicación, el trabajo en equipo y la gestión de conflictos. Estas habilidades han permitido a numerosas especies animales conservarse y prosperar, calando hondo en las últimas décadas en las organizaciones empresariales. Citemos brevemente tan sólo tres ejemplos:

■ **Aceptación:** los humanos, de tanto pensar y dar vueltas a las cosas, no nos aceptamos ni aceptamos las cosas como son. Siempre queremos ser de otro modo, siempre queremos ser otra cosa. Los animales, no, simplemente son ellos mismos. Un koala es un koala y no se plantea ser un canguro. Es decir, los animales son menos impostados, más naturales y más auténticos.

■ **El conflicto:** en muchas sociedades animales, por ejemplo en las de gorilas, ciervos o leones, se asume que el conflicto es algo natural, que forma parte de la vida del grupo. Desde esta perspectiva, la problemática no reside tanto en evitar o

prevenir el conflicto, sino en dirigirlo o gestionarlo del modo más efectivo posible para todas las partes implicadas. Las sociedades de animales asumen mucho mejor que las humanas la existencia de conflictos y, además, saben gestionar de forma sorprendentemente rápida y eficaz su resolución. Tras un conflicto, los humanos tendemos a “enquistarnos”. Hay animales que buscan la reconciliación, sorprendiendo y descolocando, para bien, al interlocutor. Por ejemplo, los monos utilizan las crías como “disparadores” del apaciguamiento: cuando un macho se siente agredido por otro, agarra a una cría que está en las proximidades y se la enseña al agresor, logrando así apaciguarle. No propongo que llevemos bebés humanos a la oficina, pero sí que imitemos ese factor sorpresa que usan algunos animales, por ejemplo, invitando a comer a alguien con quien hayamos tenido un desencuentro.

■ **Liderazgo:** ¿qué provoca que los animales y las personas sigan a un líder? Muy sencillo, el percatarse de que el jefe defiende los intereses de sus colaboradores, no solo los suyos. Muchas personas pensarán que sus jefes no lo hacen; pues bien, los animales sí. En los grupos de gorilas, siempre existe un macho “espalda plateada” que dirige al resto. El perfil del gorila líder es de lo más completo: guía, protege, enseña, desarrolla y cuida la supervivencia del grupo. Es un verdadero líder, algo que ya les gustaría a muchos directivos...

Aprender de los demás

Si nos preguntan por nuestras principales fuentes de aprendizaje, solemos pensar en la universidad, los libros, el trabajo..., pero la fuente más importante la conforman las personas que nos rodean. Fijarnos en ellos, especialmente en aquellos que tienen habilidades y actitudes ejemplares, e intentar emularlos es una excelente forma de desarrollo personal. Desde hace años propugno la importancia del aprendizaje basado en terceros, lo que denomino **benchmarking personal**. Ahora sugiero ampliar la perspectiva y nuestra fuente de inspiración, incorporando también el benchmarking animal (emular a especies animales ejemplares). Propongo que no sólo nos alimentemos físicamente de los animales sino que, además de nutrirnos de sus glúcidos, proteínas y lípidos (la conocida cadena alimentaria), lo hagamos también de sus comportamientos. ■



“*Animaladas*” (Urano, 2012).
Un ensayo que fusiona la biología con la gestión empresarial.